

canos, Santa Fe, 1990.

**REPUBLICA DEL PERU**, Ministerio de Relaciones Exteriores. "La Orden El Sol del Perú", Lima, 1924, p. 16. Rubén Vargas Ugarte y Margarita Guerra, *Historia General del Perú*, La República, C. Milla Batres, 1966, p. 177 y 182.

**SGRETI Carlos S. A.**, *La aurora de la Independencia. Memorial de la Patria*, Tomo II, Editorial La Bastilla, Buenos Aires, 1980.

**TORRE REVELLO José**, "Un documento relativo al orfebre José Boqui" en *Revista de Historia de América*, No. 43 (Jun., 1957), pp. 107-109 *Pan American Institute of Geography and History*.

**VARGAS UGARTE, Rubén**, *Historia general del Perú. Postrimerías del poder español (1776-1815). Tomo V. Tomo VI Emancipación (1816-1825)*. Milla Batres, Lima, 1981.

**VARGAS UGARTE Rubén y GUERRA Margarita**, *Historia General del Perú*, La República, C. Milla Batres, 1966, p. 177 - 182.

**VERA DE FLACHS María Cristina**, *Finanzas, saberes y vida cotidiana en el Colegio Monserrat. Del Antiguo al Nuevo Régimen*, Córdoba, Copiar, 1999.

**VERA DE FLACHS María Cristina**, "Orfebres y platería en Córdoba del Tucumán. Desde el siglo XVII a comienzos del XIX", en *Ophir las Indias*, León- México, 2012.

**VICUÑA MACKENNA**, Benjamín. *La revolución de la independencia del Perú desde 1809 a 1819. (Introducción histórica que comenzó a publicarse en el "Comercio" de Lima, en forma de artículos críticos, con el título de Lord Cochrane y San Martín*. Imprenta del Comercio por J. M. Montenegro, Lima 1860.

#### Información sobre el autor:

**MARÍA CRISTINA VERA DE FLACHS**, es doctora en Historia, Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina -CONICET- y catedrática en la Universidad Nacional de Córdoba. Desde el año 2004 es directora de un convenio bilateral entre Argentina e Italia- CONICET- CNR- cuya contraparte es el Dr. Luciano Gallinari.

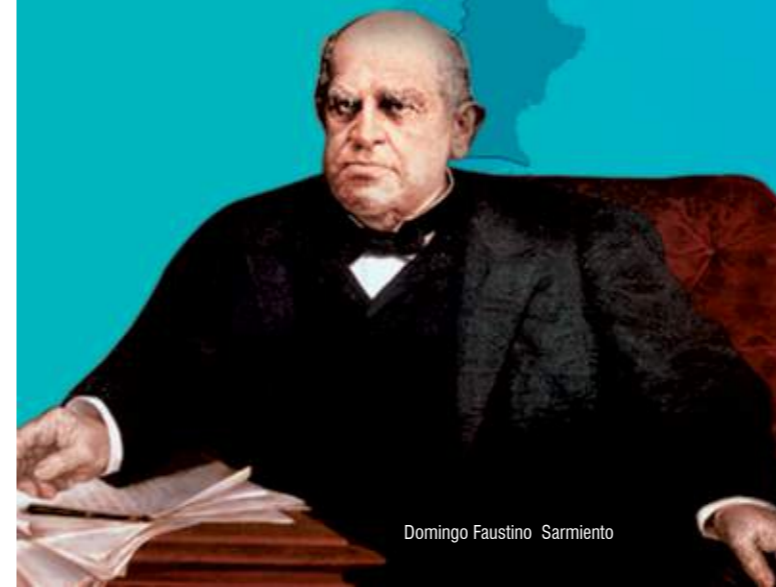
Mail de contacto: [vera@onenet.com.ar](mailto:vera@onenet.com.ar)

## EL INTEGRACIONISMO LATINOAMERICANO DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

## THE LATIN AMERICAN INTEGRATION OF DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

### AUTOR

Elmer Robles Ortiz<sup>1</sup>



Domingo Faustino Sarmiento

### RESUMEN

Las páginas que siguen enfocan las líneas generales del pensamiento de Domingo Faustino Sarmiento (San Juan, Argentina, 1811-Asunción, Paraguay, 1888) sobre la integración de América Latina, uno de los grandes proyectos de nuestro tiempo, pero viejo anhelo anunciado desde siglos anteriores por grandes pensadores de la patria grande. Y ahora es un proceso similar a lo que sucede en otras regiones del mundo, pues, por todas partes se organizan vastas agrupaciones de países; tónica concomitante con la interdependencia de pueblos. El fenómeno de la mundialización acentúa cada vez más las relaciones entre naciones en materia política, cooperación económico-financiera, así como en asuntos de carácter educativo y cultural.

En el siglo XIX, Sarmiento fue uno de los pensadores que dirigió su mirada hacia el porvenir y contempló la marcha del mundo hacia vastas agrupaciones de países. Y no sólo escribió páginas acerca de la ahora denominada integración latinoamericana, sino también realizó ciertas acciones al respecto en el campo político y en cuestiones educativas y culturales.

Propuso la creación de los Estados Unidos de América del Sur, y con mayor énfasis una confederación de los Estados de la cuenca del Río de la Plata. La integración en el pensamiento de Sarmiento podría realizarse en forma gradual y por partes. Y en este proceso juega importante papel la educación popular. Sus principales ideas siguen vigentes.

Sus libros reflejan la identidad de nuestros pueblos sin la cual no será posible ninguna empresa que busque agrupar a los países de esta porción del orbe.

El artículo es fruto de una investigación cualitativa y de reflexiones en torno al integracionismo latinoamericano, a partir de los aportes del personaje estudiado.

**Palabras claves:** América Latina, integración

1. Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor de la UPAO. Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Trujillo. Miembro de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana, del Grupo HISULA (COLCIENCIAS) y de la Sociedad de Investigación Educativa Peruana. Condecorado con la Orden de Palmas Magisteriales en el Grado de Maestro



## ABSTRACT

The pages that continue focus the general lines of the thought of Domingo Faustino Sarmiento (San Juan, Argentina, 1811-Asunción, Paraguay, 1888) about the integration of Latin America, one of the great projects of our time, but it is an old previous yearning announced from centuries by the thinkers of the great country. And now it is a similar process to what happens in other regions of the world, therefore, people organize vast groups of countries all over around; and it is a concomitant tonic with the interdependency of towns. The phenomenon of the globalization accentuates each time more the relations among nations in politics, economic-financial cooperation, as well as in matters of cultural and educational characters.

In the 19th century, Sarmiento was one of the thinkers that directed his look toward the future and contemplated the march of the world toward vast groups of countries. And he did not only write pages about the now called Latin-American integration, but also he carried out certain on the matter in the political actions and in cultural and educational questions.

He proposed the creation of the United States of South America, and with greater emphasis a confederation of the States of the basin of the River of La Plata. The integration in the thought of Sarmiento would be able to be carried out in gradual form and by parts. And in this process plays important role the popular education. Its main ideas continue in force.

Sarmiento's books reflect the identity of our towns without which will not be possible any business that seek to group the countries of this portion of the globe.

The article is a result of a qualitative investigation and about reflections around the integration of Latin-American, from the contribution of the personage studied.

**Key words:** Latin America, integration

## INTRODUCCIÓN

Preclaro ejemplo de perseverancia, la vida de Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) fue una agitada trayectoria de maestro, político, periodista y escritor. En su intenso trajinar sobrellevó horas de amargura y pobreza, desempeñó empleos sencillos, pero también saboreó grandes triunfos en educación, literatura y política. "Ocupado en muchas tareas a la vez -dice un autor-, sus palabras eran otro modo de obrar: golpean como olas, y si parecen retirarse, disminuidas, es la retirada del mar, que vuelve en seguida con más pujanza". (Anderson, 1972:11).

En los diversos campos en los cuales participó, su obra tiene la huella del apasionamiento y dinamismo. Sus ideas ejercieron influencia no sólo en Argentina, su país natal, y en Chile, donde vivió durante más de 20 años, sino en la intelectualidad de todo el continente. Inquebrantable personalidad con autonomía intelectual, desde su adolescencia, transcurrida en San Juan, la ciudad de su nacimiento, hasta el término de su vida, apagada en Asunción (Paraguay), estuvo profundamente motivado por la educación. Pero no solamente pensó en la educación de su país sino de toda América Latina, cuyos gobiernos -en su concepto- deberían establecer comunicaciones con propósitos culturales y no únicamente por medio de las relaciones diplomáticas y comerciales, a fin de integrar a nuestros pueblos.

En él aún subsiste influencia del pensamiento ilustrado, con énfasis en el enciclopedismo francés. Y además se da un anticipo del positivismo. No obstante los vacíos de sistematización filosófica, presentes tal vez por su autodidactismo, Sarmiento es un intelectual con ideas claras y un educador apasionado por su labor. Tuvo la cualidad de recoger y adaptar el aporte foráneo a la realidad argentina y latinoamericana en temas educativos, políticos, económicos y otros.

Cuando en 1840, por razones políticas, salía desterrado a Chile, desahogando su ira, escribió: "On ne tue point les idées" ("Las ideas no se matan"). (Sarmiento, 2001: 12 y 293). Esta misma frase la incluyó en la carátula de la primera edición de *Facundo*, aparecida en Santiago de Chile en 1845. Y efectivamente, utilizando el periódico, el libro, la docencia, la tribuna pública, enseñó y demostró que las ideas no mueren aunque se degüellen a los hombres que las defienden.

"Sus pensamientos -anota *Ingenieros*- fueron tajos de luz en la penumbra de la barbarie ame-

ricana, entreabriendo la visión de cosas futuras [...] Cíclope en su faena, vivía obsesionado por el afán de educar [...] Personificó la más grande lucha entre el pasado y el porvenir del continente, asumiendo con exceso la responsabilidad de su destino". (Ingenieros, 2001: 193 y197).

Viajero infatigable, recorrió numerosos países tanto por razones políticas cuanto por estudiar la educación. Estuvo en Uruguay, Brasil, Perú, Cuba, Panamá, Estados Unidos, muchos países europeos y norte de África.

Su experiencia en diversos espacios del planeta contribuyó a darle vuelo de futuro a su pensamiento. Por eso se refiere a la conformación de grandes grupos de países, como sucede ahora con el proceso de mundialización de las relaciones de los pueblos y la interdependencia en las esferas de la política, economía, cultura y educación.

## 1. INTEGRACIÓN POLÍTICA

La campaña emancipadora, según Sarmiento, se realizó bajo influencia de la ilustración. "Es inútil -anota- detenerse en el carácter, objeto y fin de la Revolución de la Independencia. En toda América fueron los mismos, a saber: el movimiento de las ideas europeas". (Sarmiento, 2001: 69). Y como él, muchos de sus contemporáneos pensaron lo mismo, por ejemplo *Juan Bautista Alberdi*, quien preguntó: "¿Qué es nuestra Revolución, en cuanto a ideas liberales, sino una faz de la Revolución Francesa?" (Sánchez, 1962: 200). El peso intelectual del liberalismo del siglo XVIII es innegable, pero ambos lo exageran. Tal vez por ello y como reacción frente al largo predominio hispano sobre nuestro continente, numerosos intelectuales de mediados del siglo XIX, encontraron en Francia al nuevo arquetipo, sustituto de España. Frente al visible dilema entre autoctonismo y exotismo, quienes prefirieron lo último imitaron a la patria de Víctor Hugo, y al hacerlo creyeron que era un medio de hacerse occidentales. Hasta adoptaron el idioma francés para escribir sus obras.

El pensamiento europeo liberal caló hondamente el espíritu de Sarmiento. Fue irreconciliable enemigo de la tiranía, el más encarnizado opositor al gobierno de *Juan Manuel de Rosas, el caudillo salvaje de la pampa*. Escribió, justamente, una requisitoria contra el despotismo bajo el título de *Facundo*, obra también llamada *Civilización y barbarie*. Allí presenta un retrato de su país (aspecto físico, costumbres, vida política) y sus ansias de transfor-

mación. Ve a las ciudades como islotes de civilización rodeadas por un extenso mar de barbarie: la pampa habitada por los gauchos. Culpa a los despotas, aconsejados por el miedo e implacables con los vencidos, de engendrar la barbarie, oprimir al pueblo, perseguir a sus adversarios y obstaculizar la educación, vale decir, la vida civilizada.

Más que en las instituciones –sostuvo– es preciso obrar en América una profunda revolución en las ideas y los sentimientos nacionales –sostuvo–, si queremos salvarnos del desorden y demás graves problemas que nos afligen. Con agudeza, observa el espíritu de represalia desatada por las luchas intestinas en nuestros países, y piensa que el despotismo brutal nunca ha inventado nada nuevo, y no obstante tener el control de la fuerza, los tiranos siempre viven con temor. Por eso dice: “Pero líbrenos Dios de los gobiernos y de los hombres a quienes aconseja el miedo: son implacables con los vencidos”. (Sarmiento: 1968: 58). Entonces, formuló votos por el acceso al gobierno de hombres honestos, capaces y carentes de espíritu de venganza, escogidos entre una pléyade preparada por un largo proceso educativo y experimentada en la vida misma. Así pensó sepultar el atraso, la pobreza, la ignorancia, la violencia y la anarquía, esto es, la barbarie, para abrir paso a la civilización. Como el coraje de ser honrado es el más difícil de los corajes, reclamó para América “una escuela de políticos honrados” para lavar las manchas de la corrupción que la afecta, y así producir “la única revolución digna de emprenderse” porque no se puede llamar revolución al hecho de continuar con las mismas lacras sociales visibles por todas partes. Y con su característica vehemencia exclama: “¡Hombres hay que creen que tienen coraje en ser inmorales, pillos y arteros en la América del Sur ¡Sed virtuosos si os atrevéis!”. (Sarmiento: 1968: 166). Esa revolución que preconiza se traduce en su programa político basado en un trípode: educación popular, inmigración europea y progreso técnico-económico, válido no solo para Argentina, sino para todos los países de América del Sur.

Para él, América del Sur –nombre que a veces sustituye por América Española– o simplemente América es la que hoy llamamos América Latina; a la del Norte la identifica con Estados Unidos. Y como distingue claramente dos realidades políticas, económicas y culturales, suele usar la expresión “ambas Américas”, para referirse al conjunto geográfico continental.

Crítica el irreflexivo fraccionamiento de Améri-

ca Latina en pequeños países, por ello, carentes de representatividad en el mundo, no obstante que todos están llamados a unirse, y ve el problema mayor en Centroamérica donde cada Estado soberano es tan solamente una *aldea*. Abrigió, pues, los ideales del unionismo de América Latina, que debería imitar a Estados Unidos en cuanto a su conformación de vasto Estado continental, cuando dice: “Reconozcamos el árbol por sus frutos: son malos, amargos a veces, escasos siempre”. “La América del Sur se quedará atrás y perderá su misión providencial, de sucursal de la civilización moderna. No detengamos a los Estados Unidos en su marcha, que es lo que en definitiva proponen algunos. Alcancemos a los Estados Unidos, seamos la América como el mar es al océano. Seamos Estados Unidos”. Y sus voces desiderativas se acentúan y complementan con la siguiente cita que condensa su pensamiento integracionista: “¡Llamaos los Estados Unidos de la América del Sur, y el sentimiento de la dignidad humana y una noble emulación conspirarán en no hacer un baldón del nombre al que se asocian ideas grandes!”. (Zea, 1972: Web). Vale decir, Sarmiento sostenía que nuestros países deberían seguir el camino de Estados Unidos, para no extraviarse de su destino o quedarse rezagados respecto a la marcha de la civilización, y algo más: deberían ser otro Estados Unidos. Aunque no las amplía, sus palabras evidencian que la conformación de los *Estados Unidos de América del Sur* es vista como un proyecto excelso, honorable, ennoblecedor, preñado de valores humanos, sobre el cual no debe caer ninguna afrenta, sino por el contrario, ser motivo de imitación; el nombre común de un grupo de pueblos identificados en sus íntimas aspiraciones de desarrollo; un organismo político emanado del sentir y del clamor de la población, por ende, comprometido con grandes realizaciones de mejora colectiva.

En sus ideas integracionistas se distinguen dos planos. Uno, el más amplio, correspondiente a todo el cuadro continental latinoamericano; y el otro, el restringido a los países de la cuenca del Río de la Plata. En efecto el año de 1850 propuso la “fusión” de Argentina, Uruguay y Paraguay “en un solo cuerpo”, alegando a su favor “el espíritu de la época y las necesidades de las naciones modernas”. Y añadía en su argumentación: “*La especie humana marcha a reunirse en grandes grupos, por razas, por lenguas, por civilizaciones idénticas y análogas*”. “Los Estados del Plata –anota– están llamados, por los vínculos con que la naturaleza los ha estrechado entre sí, a formar una sola nación”. Este bloque tomaría el nombre de Estados Confedera-

dos del Río de la Plata, Estados Unidos del Sur, “u otro que borre todo asomo de desigualdad” –y al cual se podrían incorporar otros países–, cuya capital, *Argirópolis*, la ubica imaginariamente en la isla Martín García, en la confluencia de los ríos Uruguay y Paraná, punto céntrico y estratégico de la cuenca del Plata, a 46 km. de Buenos Aires. (Sarmiento, 2002: Web).

Al celebrarse en Lima el Segundo Congreso Americano, entre octubre de 1864 y marzo de 1865, en momentos de tensión internacional por las amenazas provenientes de España a través de una escuadrilla enviada a los países del Pacífico, Sarmiento convencido de sus ideas de unificación acudió a la cita y actuó por su cuenta, a pesar de la oposición del presidente de Argentina, *Bartolomé Mitre*. Los participantes en dicho certamen, imbuidos del nacionalismo continental, pensaron en la necesidad de unir esfuerzos para luchar por la libre determinación de los pueblos, hacer frente al intervencionismo y a las añoranzas imperiales, defender su identidad, establecer mecanismos de cooperación en asuntos de carácter comercial y de comunicaciones, buscar solidariamente su bienestar.

Sanhueza piensa que del conocimiento y valoración de la obra del pensador argentino “nacerá una conciencia internacional y a la vez americana, por ese camino se sabrá hasta dónde y cómo las Américas forman un continente. Las democracias tienen en la lección del Renacimiento Sarmientino la posibilidad de acercarnos al concepto de ciudadanía de América sobre la base del acuerdo de las ciudadanías nacionales”. (Sanhueza, 1962: 53). Por su espíritu, por sus ideas y realizaciones, Sarmiento es un ejemplo de ciudadano de nuestra América.

## 2. INTEGRACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL

Sarmiento nutre su pensamiento de la realidad argentina y americana; su preocupación es constante por interpretar la problemática natural, racial, social y cultural de su país y del continente. Llevado por ese afán de indagación, observó *in situ* que el movimiento migratorio ha contribuido a poblar Estados Unidos e impulsar sus actividades económicas citadinas y rurales, de tal forma que se ha transfundido sin originar problemas de parcialidades o de heterogeneidad. Asimismo advirtió que en esa nación las posibilidades de desarrollo material, unidas al espíritu de libertad y sobre todo a la educación, son importantes factores de

cohesión social. En la América del Sur, la realidad física y social es diferente a la de América del Norte. Desiertos, centros poblados en virtual estado de aislamiento, separados por enormes distancias, escasez de medios de comunicación y transporte, gobiernos inestables, leyes que no siempre se cumplen, hechos todos estos, y sumados a la herencia del espíritu colonial hispano, en cuya virtud se consideraba negativo cualquier pretensión de introducir cambios en nuestros países, fueron vistos por él como factores que había de enfrentar para cohesionar. Y señala una clave: la inteligencia. “La riqueza de los pueblos modernos –escribe– es hija sólo de la inteligencia cultivada. Fomentanla caminos de hierro, vapores, máquinas, fruto de la ciencia: dan la vida, la libertad de todos, el movimiento libre, los correos, los telégrafos, los diarios, la discusión, la libertad, en fin. ¡Bárbaros! Os estáis suicidando; dentro de diez años, vuestros hijos serán mendigos o salteadores de caminos”. (Sarmiento, 1968: 32). Para progresar y cohesionar pueblos se requiere, pues, obras materiales (camino, vías férreas, puertos, infraestructura agropecuaria e industrial y otras), un régimen de libertad y junto a todo ello, escuelas y bibliotecas que alimentan la inteligencia. No concibe el progreso de los pueblos si los hombres no se apropian de los bienes del saber.

Pero identifica otro difícil problema “sudamericano”, es decir, latinoamericano: la falta de una triple fusión: el indio, el blanco de ascendencia española y el inmigrante europeo, problema que no se presentó en Estados Unidos donde las fuerzas telúricas, naturales y humanas facilitaron la pronta y absoluta absorción del inmigrante en el seno de la población ya constituida y cimentada con firmeza. En su libro *Conflicto y armonías de las razas en América*, enfocando este fenómeno anotó:

“¿Somos europeos? ¡Tantas cosas nos desmienten! ¿Somos indígenas? Sonrisas de desdén de nuestras blondas damas nos dan acaso la última respuesta. ¿Mixtos? Nadie quiero serlo, y hay millares que ni americanos ni argentinos querrian ser llamados ¿Somos nación? ¿Nación sin amalgama de materiales, sin ajuste ni cimiento? ¿Argentinos? Hasta dónde y cuándo, bueno es darse cuenta de ello”. (Levy, 2003: Web).

Palabras lapidarias sobre el proceso racial y social en relación con las fuerzas telúricas, enlazadas con las pronunciadas por *Simón Bolívar* ante el Congreso de Angostura: “no somos europeos, no somos indios, sino especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derechos, nos hallamos en

el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenerlos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores; así nuestro caso es el más extraordinario y complicado". (Blanco-Fombona, 1958: 51).

El Libertador asignó importancia vital al factor racial y social, dentro de un régimen de libertad política. A su vez, Sarmiento, como político y pensador americanista, no podía dar las espaldas a este hecho, tratado con agudeza en sus obras.

La fusión a la que se refiere nuestro autor es imprescindible del ser americano. Distintos y tal vez discordes los elementos que definen al indio, al blanco americano, al inmigrante, y hasta al negro y al zambo, ellos conducen a lograr biológica y socialmente un tipo humano que plasmará en el continente un modelo de hombre nuevo, capaz de forjar nacionalidades originales, ejemplares y con orientación rectora en la política mundial. Este sentido integrador de la población no conlleva uniformidad; cada región y cada pueblo seguirán con su propio cariz. La educación será el reflejo de esa dirección y contribuirá a mantener la visión del conjunto americano.

En sus quehaceres políticos y en su obra de intelectual, se interesa por el progreso económico de Argentina en aspectos de transportes y comunicaciones (carreteras, ferrocarriles, navegación, puertos), así como por la agricultura practicada con criterios diligentemente concebidos. Su modelo de gobierno revela que tales factores unidos a la educación y las migraciones poblacionales conforman sus ejes fundamentales, y los considera aplicables, adecuándolos a cada realidad, a los demás países latinoamericanos.

### 3. INTEGRACIÓN EDUCATIVA Y CULTURAL

Por un fenómeno de colonialismo mental, América Latina se habituó a la cultura de trasplante. Con raras excepciones, las diferentes manifestaciones culturales, antes y después de la emancipación, fueron aquí repetición de lo europeo. Han sido y son europeizantes, nos dice *Pedro Henríquez Ureña*, los intelectuales que "descontentos de todo americanismo con aspiraciones de sabor autóctono, descontentos hasta de nuestra naturaleza, nos prometen la salud espiritual si mantenemos recto y firme el lazo que nos ata a la cultura europea. Crean que nuestra función no será, comenzando desde los principios, yendo de la raíz de las cosas, sino continuar, proseguir, desarrollar, sin romper

tradiciones ni enlaces". (Henríquez Ureña, 1969: 114-115). Sarmiento, no obstante su afrancesamiento, condenó toda actitud limitante de lo que llamó *tradición auténtica*, es decir, de la originalidad de nuestro continente. Le pertenecen estas palabras: "Uno de los más poderosos cargos que como publicistas americanos hemos hecho siempre a España ha sido habernos hecho tan parecidos a ella misma". E ironizando a los hispanistas añade: "Un español o un americano del siglo XVI debió decir con más verdad: 'Existo, luego no pienso'". (Sánchez, 1962: 40).

La integración del continente parte de una premisa; en su criterio, apremiante: resolver la cuestión fundamental, dilemática, sintetizada en las palabras antinómicas *civilización* y *barbarie*, utilizada la primera con el significado de educación o cultura, y la segunda en el sentido de ignorancia o ferocidad. No encontraba Sarmiento otra alternativa. Nuestros pueblos, o seguían envueltos por las tinieblas de la incultura colonial, o se abrían a las perspectivas del cambio. Pero para ingresar a la promisión del cambio, él defendía la necesidad de inspirarse en modelos foráneos; primero le atrajeron Prusia, Francia e Inglaterra; después Estados Unidos, cuyo progreso económico, espíritu democrático y su enorme avance en la educación, lo deslumbraron. Rechazaba la raigambre colonial hispana pero no aceptaba todo lo autóctono del continente. Su demoledora palabra *barbarie* la aplica por igual al blanco americano y al indio, que vivían separados, como también lo estaba el inmigrante europeo. Si bien busca fuentes de inspiración en Europa y Estados Unidos, no admite ningún calco ni esnobismo fácilmente abrazado por espíritus desaprensivos, faltos de creatividad. Condena la influencia cultural hispana, pero se sumerge en la ideología enciclopedista francesa. Su admiración por Estados Unidos no le quitó su aire de afrancesado, sin embargo se interesó por los aportes auténticos de América Latina; dirigió siempre su mirada a las expresiones culturales nativas. Sus proyectos tienen múltiple inspiración; acoge tanto lo que había aprendido en sus provechosos viajes por Europa y Estados Unidos, cuanto algunos elementos de la herencia hispana y otros de origen indígena, que desentraña, encomia y se propone mantener, adaptar y divulgar. "No podemos -apunta- importar cultura general, sino es introduciéndola a guisa de semilla, y sembrándola y regándola con el sudor de nuestra frente". (Cutinela, 1962: 65-66). Será entonces preciso tomar en cuenta nuestras tradiciones, costumbres, el ser

americano, sentirnos hijos, no solo habitantes, de nuestra América, única e intransferible.

Toda o casi toda su obra educativa trasciende lo que pensó e hizo en Argentina y Chile, y se proyecta al cuadro americano en su conjunto. Sus afanes civilizadores no eran privativos para esos países; ellos alcanzaban a todo el continente. Su amplia perspectiva mental le permitió comprender el sentido de la realidad americana y propugnar una reforma social y educacional de alcance regional. Refiriéndose a sus aportes educacionales en Chile, anotó que "de todos modos, esa colección de documentos de origen chileno y de los datos relativos a sus progresos, lo será igualmente, aunque sea en abstracto, de lo que en los estados americanos todos, ofrezca materia de estudio y encomio". (Cutinela, 1962: 57-58).

Sarmiento entiende a la educación como fuerza social centrípeta, de cohesión o integración de pueblos, contraria a la egolatría y a los factores separatistas entre los grupos humanos. Estudia la educación desde diversos puntos de vista, tanto al interior de ella misma cuanto en sus relaciones externas, particularmente en lo atinente a política, religión, rentas públicas, estadísticas y publicaciones. Pero estos aspectos con los cuales se relaciona no son únicamente de un país sino de todo el continente. Al respecto escribe: "El espíritu de un gobierno, en un país, seca o vivifica la educación de las masas". "Es preciso realizar estadísticas completas frecuentemente, con datos comparativos acerca de la enseñanza pública en todos los países de América, especialmente entre los de igual origen étnico". (Cutinela, 1962: 73). Por eso solicita información de toda el área continental sobre el desarrollo educativo. Dice: "Muy de desear sería que todos los que consagran su tiempo a la educación, conocieran la influencia que ella tiene, según la extensión con que se da en la suerte de las naciones". En seguida, en lo concerniente a las relaciones entre nuestros países sobre la educación, pregunta: "¿Por qué habíamos de desesperar de ver en la América del Sur, por una impulsión poderosa, lanzarse en esta vía pacífica de progreso y de mejora, comunicarse sus actos, compararlos y ayudarse mutuamente en la obra común?". (Cutinela, 1962: 74). Esto quiere decir que es lógico, natural, no solo deseable, la coordinación de acciones para realizar en forma conjunta e integrada la obra educativa de nuestros países.

La escuela preconizada por Sarmiento es americanista y universalista; busca estar a tono con la realidad del continente, ser factor de elevación

social y de formación de la opinión pública; no puede ser indiferente al progreso. Al decir de Sanhueza, tal orientación es la que deben tener "las escuelas americanas en este periodo de organización de nacionalidades continentales y de fusión extranacional". (Sanhueza, 1962:53).

Todo el sistema educativo, no solamente la escuela, es importante factor sociológico de unidad nacional y continental. Se desprende del pensamiento sarmientino que a los educadores les incumbe desarrollar no únicamente las ideas de patriotismo y unidad en el plano de un país, sino ampliarlas a la región latinoamericana. Más activa que la identidad de lenguaje, tradición e historia transmitidos por la escuela, es la fuerza del poder político a través de ella, y esa fuerza es la de la nacionalidad dentro de un territorio determinado que por extensión, lejos del chauvinismo, debe recaer también en la nacionalidad latinoamericana.

Sarmiento no solo quería discursos sobre la unidad continental, fundada en la americanidad de la escuela, que se podrían quedar como manifestaciones de buena voluntad, sino anhelaba hechos, que deberían partir de un inventario de la realidad social.

Y él va a las realizaciones, no se limita a las palabras. En 1867 surge la publicación de *Ambas Américas*, periódico trimestral, con material diverso, entre los cuales la educación tiene ubicación preferente. En el primer número -de un total de cuatro- escribe desde Nueva York, donde se edita, que se puede llegar hasta "la otra América", "la del Sur", con el pensamiento de lo ya ensayado exitosamente en "la América del Norte", para que trate de aplicarlo. Y sostiene que por conveniencias recíprocas, las dos Américas necesitan establecer relaciones intelectuales. Sus ideas unionistas, como se puede ver, no excluyen las buenas relaciones con la América del Norte en aquellos elementos de interés mutuo. Y sostiene que nuestros países, siguiendo los pasos ya exitosos en otros espacios, deben llevar a la acción tanto el desarrollo educacional cuanto el de los sectores productivos, como se advierte en la cita siguiente: "Para formar una fuerte opinión en América que se convierta en hechos y leyes, he aquí el tema que las necesidades y tendencias del siglo suministran: *Escuelas, Libros, Agricultura inteligente*." (Carilla, 1962:193). Aunque no alcanzó gran difusión, *Ambas Américas* tuvo circulación en México, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Argentina y otros países. Fue un proyecto no estatal, diríamos personal, de integrar a nuestros pueblos a través del periodis-

mo educativo; un medio de establecer comunicaciones para unir a los países de América Latina.

Valiéndose de las páginas del mencionado periódico, inicia un movimiento de intercambio de libros y otras publicaciones entre nuestros países. Tales son también en el campo cultural, sus inquietudes como representante diplomático de su país en el exterior. Y después desde el cargo de Presidente de la República insiste en el canje interamericano de libros, así lo evidencia el hecho de dirigir un oficio al Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, en 1870, para proponer la formación de una *Liga Americana* destinada a la circulación de libros, folletos, revistas y periódicos. Y luego, su intencionalidad avanza cuando expresa: “De aquí vino la idea que en las instrucciones dadas a nuestro Ministro en el Perú, se propusiera la de asociarse toda la América de habla castellana, para organizar bibliotecas populares, a fin de poder dar en ellas segura colocación de dos o tres mil ejemplares de las ediciones en español, sobre todo traducciones de las publicaciones que preocupan y entretienen la mente pública en Europa y los Estados Unidos”. (Cutinella, 1962:105). Sus ideas sobre educación y bibliotecas populares, tema no habitual de las cancillerías, revelan la búsqueda de cooperación entre los países latinoamericanos y la proyección de Sarmiento a toda la región. En las instrucciones a su representante diplomático le decía:

“El señor ministro acreditado cerca del gobierno del Perú lleva, pues, el encargo especial de solicitar su cooperación a fin de que, por la acción común de su gobierno y la de otros que se solicitará al efecto, se pueda contar de seguro con la colocación inmediata de un número tal de ejemplares de las ediciones de libros en castellano que hubieren de hacerse en cualquier parte de Europa y de los Estados Unidos, según el interés que ofrezcan, para que la transmisión de los conocimientos sea fomentada, difundida y acelerada estimulando la publicación en castellano de los libros que más atraen la atención del público en general de otras naciones”. (Romero, 1962: 235).

Los detalles de estas decisiones de gobierno fueron encomendados a los agentes diplomáticos que, al parecer, no marchaban al ritmo de su primer mandatario; también pudo ocurrir que la cancillería del país destinatario careciera de dinamismo.

Por otro lado, en su país logra reunir congresos de educadores, pero él ansiaba que tales eventos fueran de alcance americano y mundial.

El campo lingüístico no escapó a su pensamiento. Defendió la formación de un idioma americano, y lo ve como paso de nuestra emancipación espiritual, tal como se lee en los términos que corren a continuación:

“El idioma de América deberá, pues, ser de suyo propio, con su modo de ser característico y sus formas e imágenes tomadas de las virginales, sublimes y gigantes que su naturaleza, sus revoluciones y su historia indígena le presentan; alguna vez dejaremos de consultar a los gramáticos españoles para formular la gramática hispanoamericana, y este paso de la emancipación del espíritu y del idioma requiere la concurrencia, asimilación y contexto de todos los interesados en él”. (Cutinella, 1962: 94).

Su requisitoria aparece contundente, conforme lo indica la cita, pero la emancipación idiomática a la que aspira, en los hechos, fue más declarativa que efectiva. Intentó llevar adelante esas ideas mediante reformas ortográficas, algunas de las cuales logró imponer en Chile por varios años, pero no insistió en ellas y quedaron abandonadas. En tal sentido, no aboga tanto por la integración de un idioma propiamente americano sino por la implantación de reformas estructurales de la gramática española, por hacer del idioma un organismo vivo, en permanente renovación por el aporte del contexto lingüístico del continente. El escribía con formas expresivas proclives a la pureza clásica del castellano, aunque su estilo fue un modo de contribuir a revitalizar el lenguaje.

## CONCLUSIONES

Domingo Faustino Sarmiento identifica en nuestro continente dos Américas, la del Norte representada por Estados Unidos, y la de América del Sur o América Española, hoy América Latina. Considera que los países de ésta deben unirse y no quedarse como simples aldeas conforme ve a una parte de ellos, en Centroamérica.

En sus ideas integracionistas se distinguen dos planos. Uno de todo el ámbito latinoamericano y otro restringido a los países de la cuenca del río de la Plata. Piensa que estos últimos, por sus vínculos naturales, están llamados a constituir una sola nación. Se trata de Argentina, Paraguay y Uruguay que darían origen a los Estados Confederados del Río de la Plata, aunque no les da ese nombre de modo definitivo, pues, podría ser otro; lo importante es que borren entre ellos todas sus diferencias. En el plano de mayor extensión habla de los

Estados Unidos de la América del Sur, un proyecto preñado de excelstitud con un nombre común y en procura de alcanzar, de modo conjunto, mejores posibilidades de vida. Pero también da ese nombre al bloque de los tres países antes mencionados.

De los aportes de este pensador se infiere la necesaria formación de la conciencia latinoamericanista, así como la aspiración a una ciudadanía común en nuestros países.

Interpreta la realidad natural, racial, social y cultural del continente, y encuentra diferencias entre las dos Américas. Sostiene que para progresar y cohesionar a los pueblos se requieren obras materiales, actividades económicas y productivas, un régimen de libertad, el impulso a la educación, porque los hombres no avanzarán si no se apropian de los bienes del saber, lo cual exige el cultivo de la inteligencia.

Estudió con agudeza el problema racial y social de América. Anhela la fusión de la población originaria con la de ascendencia española y la de los migrantes. Vislumbra el surgimiento de un tipo humano biológica y socialmente nuevo capaz de crear nacionalidades originales y con criterios directrices en la política mundial. Este sentido integrador no conlleva uniformidad; cada región y cada pueblo seguirán con las manifestaciones propias de sus poblaciones. La educación será el reflejo de ello y contribuirá a mantener la visión del conjunto americano.

No obstante sus notas de afrancesado, condenó toda actitud reduccionista de quienes minimizan lo que definió como tradición auténtica, es decir, la originalidad de nuestro continente.

En su criterio, para efectos de la integración, es apremiante resolver la cuestión fundamental, dilemática, sintetizada en las palabras antinómicas *civilización* y *barbarie*, utilizada la primera con el significado de educación o cultura, y la segunda en sentido contrario, ineducación o incultura. Sarmiento no encuentra otra alternativa: nuestros pueblos, o continúan envueltos por las tinieblas de la incultura colonial, o se abren a las perspectivas del cambio. Para lograr este cambio, él defendía la necesidad de inspirarse en modelos foráneos; primero le atrajeron Prusia, Francia e Inglaterra; después Estados Unidos, por su progreso económico, su espíritu democrático y su enorme avance en la educación. Su demoledora palabra *barbarie* la aplica por igual al blanco y al indio. No admite ningún calco ni esnobismo fácilmente abrazado por espíritus desaprensivos, faltos de creatividad. Sin em-

bargo, se sumerge en la ideología enciclopedista francesa, y, contradictoriamente condena otro elemento extraño: la influencia cultural hispana. Dirigió su mirada a las expresiones culturales nativas aunque no acepta todo lo autóctono del continente. La cultura foránea la necesitamos –afirma– pero adaptada a la realidad: tomar en cuenta nuestras tradiciones, costumbres, el ser americano, sentirnos hijos de América. Busca una suerte de equilibrio entre lo propio y lo extranjero.

Su amplia perspectiva mental le permitió comprender el sentido de la realidad del continente y propugnar reformas sociales y educacionales de alcance regional, no circunscritas a su patria, Argentina, ni a Chile, países en los cuales realizó su principal obra. Considera lógico, natural y deseable la coordinación de acciones para realizar en forma conjunta la obra educativa de nuestros países. Estuvo convencido del poder de la escuela como factor de unidad nacional y continental. Y propone la asociación de toda la América hispano hablante para la cooperación en materia bibliográfica.

Piensa que nuestros países deberían crear una fuerza impulsora, pero pacífica, que les permita comunicarse y ayudarse mutuamente en la obra colectiva de progreso y mejora. Hecho en el cual el periodismo formativo tendría que desempeñar destacado rol.

Aunque más declarativa que efectiva, propuso la reforma estructural de la gramática española que, de todos modos, es una evidencia de sus aspiraciones de emancipación espiritual.

Los procesos actuales de formación de bloques y de mundialización de las relaciones entre países tienen un antecedente en Sarmiento que dirigió su mirada a la lontananza.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. (1972). Domingo Faustino Sarmiento, en *El pensamiento en América, II*. Suplemento de *Américas*, revista publicada por el Departamento de Asuntos Culturales de la Organización de Estados Americanos, Washington, febrero.

BLANCO FOMBONA, RUFINO. (1958). *El pensamiento vivo de Bolívar*, 3ª ed. Buenos Aires, Losada. Discurso pronunciado por Bolívar ante el Congreso de Angostura el 15 de febrero de 1819.

**CARILLA, ENRIQUE. (1962).** Génesis de ideas sarmientinas. Sarmiento y Horacio Mann, en Sanhueza, G. y otros. *Sarmiento y la educación pública*. Buenos Aires, Editorial Losada S. A.

**CUTINELLA, VIRGILIO. (1962).** Disquisiciones en torno a una serie de interrogantes de Sarmiento relacionadas con la educación del pueblo, en G. Sanhueza, V. Cutinella, E. Carilla y F. Romero. *Sarmiento y la educación pública*. Buenos Aires, Editorial Losada S. A.

**HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO. (1969).** *Universidad y educación*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México.

**INGENIEROS, JOSÉ. (2001).** *El hombre mediocre*. Lima, Ebsa ediciones.

**LEVY, MARCELO J. (2003).** ¿Cómo se construyó la identidad nacional?, en *Contracultural; Política-Comunicación-Cultura*. Revista Virtual. Buenos Aires, enero, 2003. <http://www.contracultural.com.ar> (15-02-2006).

**ROMERO, FRANCISCO.** Sarmiento y la educación popular extraescolar, en *Sarmiento y la educación pública*. Sarmiento y la educación pública. Buenos Aires, Editorial Losada S. A.

**SANHUEZA ARRAIGADA, GUILLERMO. (1962).** En torno a Sarmiento y la educación popular, en Sanhueza, G. y otros. *Sarmiento y la educación pública*. Buenos Aires, Editorial Losada S. A.

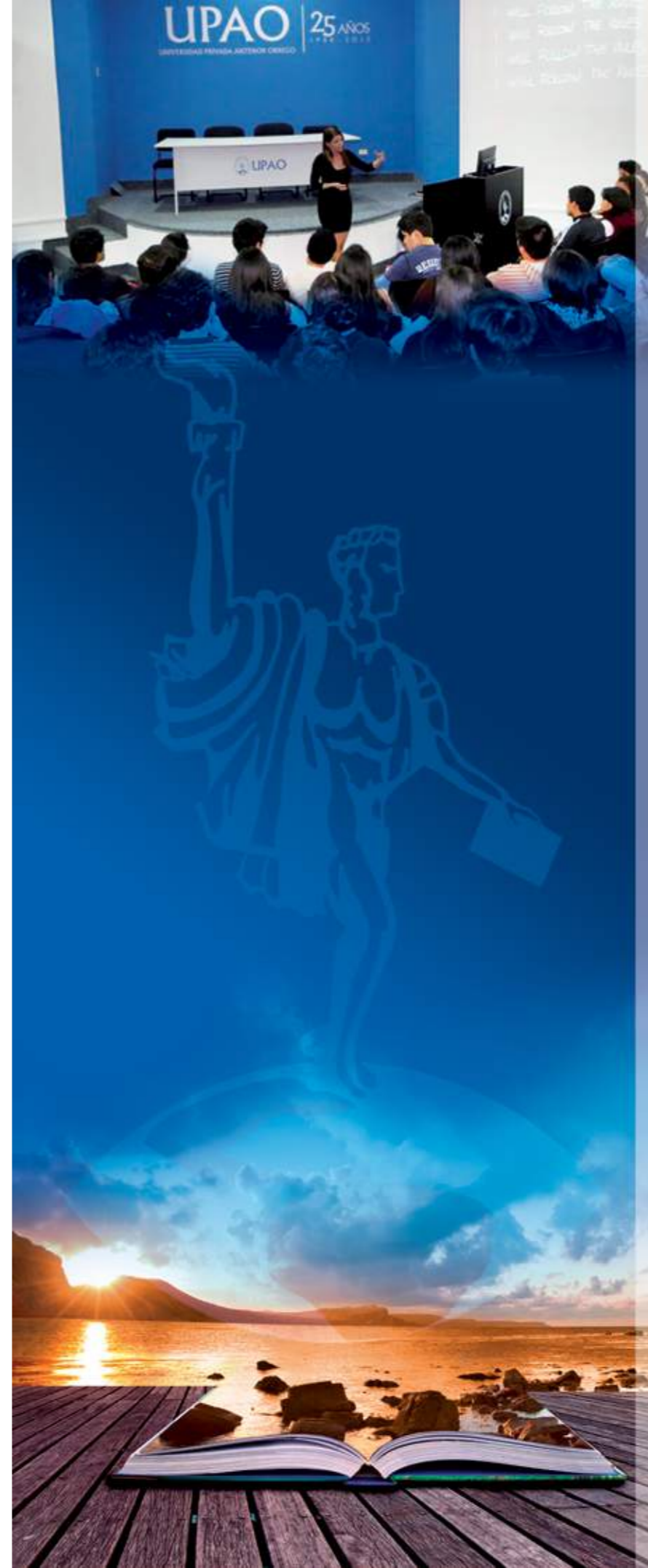
**SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO. (1962).** *Examen espectral de América Latina*, 2ª ed., Buenos Aires, Losada.

**SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO. (1968).** *Recuerdos de provincia*. Barcelona, Editorial Ramón Sopena.

\_\_\_\_\_ (2001). *Facundo*. Madrid, Mestas ediciones. El autor al narrar pasajes de su deportación a Chile anota: "A fines del año 1840, salía yo de mi patria, desterrado por lástima, estropeado, lleno de cardenales, puntazos y golpes recibidos el día anterior en una de esas bacanales sangrientas de soldadescas y mazorqueros. Al pasar por los baños de Zonda, bajo las armas de la patria que en días más alegres había pintado en una sala, escribí con carbón estas palabras: On ne tue point les idées". Esta frase, "Las ideas no se matan", pertenece a Diderot, no a Fortoul, a quien Sarmiento le atribuía.

\_\_\_\_\_ (2002). Argirópolis, en *Contratiempo*. Revista de pensamiento y cultura. Año 2, N° 4, Buenos Aires, 25 de mayo de 2002. [www.revistacontratiempo.com.ar/argirópolis.htm](http://www.revistacontratiempo.com.ar/argirópolis.htm) (25-02-2006).

**ZEVA, LEOPOLDO. (1972).** *América como conciencia*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. <http://ensayo.rom.uga.edu/filosofos/mexico/zeva/bibliografía/acc/lx.htm> (03-08-2006).



# EDUCACIÓN